

teléfono de góndola

¿ES AHI DON PIO CABANILLAS?

—¿Es ahí don Pio Cabanillas? Sí, aquí de Madrid, ¿que no es don Pio, que es una muñeira?, bueno, pues que acabe la muñeira y se vaya con la gaita a otra parte, pi pi pi, oiga es que no se oye nada, ¿es ahí Galicia? sí, don Pio, no, Pio doce no, que ése dicen que no era aperturista, don Pio el de la apertura, digo, aquí Madrid, sí, nadie en particular, Madrid en general, pi pi pi, que no se oye nada, oiga, don Pio, por fin, no, nada, de Madrid, que le llamamos porque se le echa de menos, de nada hombre, de nada. Sí, la apertura y la barretina, ¿que no sabe dónde ha puesto la barretina? ¡ah!, que ya la ha encontrado, pues agítela un poco en el aire, sobre su cabeza, eso eso, no, no lo vemos como en la tele, pero nos ha-

cemos una idea, no por nada, era una nostalgia, ya ve usted, una tontería, no digo yo que fuera usted ni peor ni mejor, tal para cual, pero le habíamos tomado a usted una afición, una querencia, una cosa, ¿que quién soy yo? pues nada, ya le digo, Madrid, sí, Madrid en general, ¿y qué tal por la tierra don Pio? ¿Están frescas las saudades? ¿Y los mejillones? De Madrid qué le voy a contar, que nos tienen fritos, sí, usted también cerraba lo suyo, pero era otra cosa, hacia usted luego lo de la barretina y quedaba muy bien. ¿A ver, hágalo otra vez, don Pio, si no le importa? Como en el circo, igual, que saludan y tiran el sombrero de copa al aire, después del número ¡hop! ¡hop!, diga usted hop, don Pio, que eso sí que lo oímos. Después de un cierre, después de una suspensión, después de un secuestro, después de un expe-

diente, después de una multa, hacia usted lo de la barretina, don Pio, y quedaba muy bien, muy campechano, muy humano, sí, ya digo, por aquí se le recuerda mucho, no, los nuevos no llevan barretinas, no se ha visto ninguna, hasta ahora, boinas sí se han visto, y cascos, pero barretinas no, y gorros de piel, para el frío.

Bueno, don Pio, que le estamos entreteniéndolo, nada, hemos tenido mucho gusto, el señor Barrera dice que no volverá a la vida pública ¿y usted don Pio? pi pi pi ¿usted qué? pi pi pi, nada, no se oye nada, ¿a ver, haga lo de la barretina por última vez? Nada, ni rastro, no se oye nada, qué lejos, don Pio, qué lejos Galicia, qué lejos aquellos tiempos. ¿Por favor, han terminado? Sí, señorita, es que se ha cortado. Son trescientas pesetas con cincuenta céntimos. ■ MARCEL.

